



crítica-comentario-polémica-crítica-comentario-polémica

# SEÑORIO DE VIZCAYA Y LOS OTROS REINOS PENINSULARES

Por FRANCISCO ELIAS DE TEJADA

(I)

## LAS CONEXIONES SOCIOLOGICAS

Sociológicamente, las relaciones de Euzkalerria, y por ende de la parcela de Euzkalerria que corresponde al Señorío de Vizcaya, es una relación de paternidad a filia. De Euzkalerria no solamente ha brotado el Reino de Navarra, sino también los de Aragón y de Castilla, que no son más que las manifestaciones históricas del empuje imperial de los vascos.

En la España medieval la reconquista adopta tres maneras diferentes: la toledana, la romanizada y la vascona.

## LA RECONQUISTA A LA ROMANA

La reconquista romanizada corresponde a la parte oriental de la península, y su punto central a Tarragona. Su lengua es la latina hablada en los puertos mediterráneos, tanto que sus dialectos se acercan a los de la zona de los Alpes, y no a los de las zonas de los Alpes. Su derecho es el derecho romano. Sus instituciones políticas giran en gran parte alrededor de la ciudad, son primordialmente urbanas más que campesinas, hasta el punto de que en Barcelona en el Principado catalán, la hegemonía de Valencia en el Reino con quien se confunde o las organizaciones políticas de Ibiza y de Mallorca, paralelas exactamente a las de las ciudades italianas del medioevo en cuanto unas con otras provienen del maternal ejemplo de la Roma muerta hacia mil años. El "seny" catalán se ajusta muy bien a la "recta ratio" que fue la sensatez romana, una prudencia traducida por los juristas catalanes como "la bona rabia". Cuando a lo largo de las playas del litoral marino descendían los romanos a los catalanes llevaban el sello de tanafía romanización profunda.

## LA RECONQUISTA, SEGUN LA HERENCIA VISIGODA

Otro tipo de reconquista es la que se cifra en la herencia de Toledo. Está su corazón en las Asturias de Oviedo. Los cántabros, latinizados en lo cultural, católicos cuando aún eran idólatras los vascos, sumisos al señorío visigodo, sirvieron de refugio para los vencidos en el Guadalete.

En Oviedo y en León los herederos de los refugiados toledanos soñaron con perpetuar los estilos, la lengua y el derecho que en Toledo hubo.

Alfonso III fue coronado al uso de los godos, con ceremonias puntualmente iguales a las hechas en los tiempos de Leovigildo o Recaredo. Desde la sucesión en la Corona hasta las pruebas judiciales, desde las redacciones de los contratos a las donaciones a la Iglesia, citase puntualmente al "Fuero Juzgo", por el cual se regia la totalidad de los actos jurídicos.

La segunda manera de la reconquista está cifrada en los reyes descendientes de los Pedro y Pelayos, de los altísimos nobles visigodos que en las breñas pirenaicas sostenían los herederos de Sisibuto y de Rodrigo, los que recogieron el estro quebrado en Guadalete.

## LA RECONQUISTA VASCA

La tercera forma de la Reconquista es la vasca. A los vascos no los domó nadie y en esta reciedumbre de su independencia resistieron a los



Castillo de Buitón

godos tal como habían resistido a los romanos.

Pasaron los visigodos, tal como habían pasado los romanos: señores de los núcleos urbanos, incapaces de sujetar a los solares nativos de sus valles.

Pero sucede que, con la caída del Imperio de Toledo, iniciada la reconquista de las cumbres cántabras, queda un territorio vacío que va desde las altísimas montañas del Norte hasta las márgenes del Duero. Es tierra no poblada, desértica, abierta a la ocupación del primero que emplee el sistema de apropiación que jurídicamente vendrá a ser definido como la presura. Aquella franja desierta de varios centenares de kilómetros es tierra de nadie, tierra del primer ocupante.

A un lado de la tierra de nadie, al sur del Duero, están los árabes. Al otro lado, encerrados en sus cascos cántabros, están los nuevos godos de la monarquía astur-cantábrica al occidente, los vascos en el oriente. Para unos como para otros es la ocasión propicia para dilatar sus posesiones hacia el sur, para ocupar la meseta más fértil, aunque más expuesta a los peligros de los ataques de los enemigos.

Es en esta ocasión cuando la monarquía leonesa avanza en lo que fuera el Reino de León; pero, es también la oportunidad de que los vascos avancen hacia el sur y creen lo que será el condado de Castilla. Surgen los hombres superiores capaces de imponerse a los "buruzagis" de menor poderío, capaces de dominar un territorio más extenso que el valle estrecho a que las conquistas por donde hacia el sur dilataron sus dominios los habitantes salidos del rincón perdido entre montañas. Serán los condes de condados cuyos límites no están ciertos, condados no sometidos todavía a las sucesiones por herencia: el condado de Añava, el condado de Castilla, el señorío de Vizcaya. Poderes movidos por la reciedumbre de su independencia resistieron a los

Entre los siglos IX y XIII asistimos de una parte al establecimiento organizado del Reino de Pamplona, de otro a la penetración al sur del Ebro merced a la cual los vascos forjan a Castilla.

En el lenguaje sucede otro tanto. Háblase en Castilla un latín con fonética vasca, porque sus pobladores responden a una tradición cultural distinta de la leonesa. La efe desaparece en las palabras porque la efe no existe en la fonética euskara; la elle se transforma en jota, porque éste es sonido vasco. Es por sus orígenes vascos por lo que Castilla ha labrado el castellano, que no es más que el latín tal como los vascos pueden pronunciar las palabras latinas.

En la evolución del idioma antiguo, del modo de hablar visigodo han nacido el decir mozárabe y el decir galaico-portugués, mientras que el castellano es el ritmo de las mudanzas del latín hablado con fonética de los hijos de Euzkalerria.

La penetración del vasco en la Castilla medieval primera es tan patente que apenas si necesita ser recordada. De todos son sabidos los restos de la toponimia, lo mismo que es archaisado que en el fuero otorgado por San Fernando en 1235 a Ojacastró, en el valle que va desde las coronas de Santo Domingo de la Calzada hasta la sierra de la Demanda, era permitido el uso del idioma vascoense delante de los tribunales.

En el derecho acontece cosa parecida, en toda la etapa condal no quedan memorias de la existencia de un solo ejemplar del "Fuero Juzgo" en tierras castellanas, porque el único existente estaba en San Millán, que por entonces pertenecía al Reino de Navarra. Es tradición incluso, que en un momento de protesta contra los intentos leoneses de imponer la vigencia del "Fuero Juzgo", los castellanos recogieron cuantos códices había para quemarlos a las puertas de la Iglesia de Santa Gadea de Burgos. Es que, mientras la tradición toledana imponía también en el campo del dere-

cho en los territorios astur-leoneses, poblados por gobernantes que se disputaban la herencia del imperio visigodo, los repobladores de Castilla eran los herederos de las gentes indomables jamás sujetas al yugo de los reyes de Toledo. Son dos situaciones paralelas: la de la pugna Toledo-Euzkalerria y la del contraste León-Castilla. Pugna en la que radicaba el choque entre dos mentalidades: la visigoda y la vasca, los que querían perpetuar Toledo y la de quienes no querían saber nada de las memorias de un Toledo que desde siempre fuera su enemigo. León viene de Toledo, Castilla de Euzkalerria. Igual que en la lengua, en el derecho.

La tercera manera de la reconquista, es la vasca. En ella la empresa no estuvo tan separada por lo general, son sitios de las gentes de un valle independiente a territorios espoliados del sur. En su oscura mentalidad de soldados mitad de labradores, llevaban algunas ideas claras: la hostilidad a todo cuanto requiriera memorias del Toledo enemigo, y por ende rechazaban atenece al "Fuero Juzgo"; la necesidad de hablar el romance con su fonética vasca; la pasión por mover guerras a sus apellidos, cuando les venga en gana, sin sujeción a otros jefes que los que regían los valles montañosos de donde procedieron.

En la consideración sociológica de la conexión del Señorío con otros reinos, y sobre todo en el que más interesa, con el de los monarcas de León y de Castilla, no olvidemos jamás que Castilla fue la hazaña imperial de Euzkalerria, la primera empresa histórica colectiva, bien que desgranada en el afán de independencia individual a los que Castilla, a causa de sus raíces vascas, es la negación de Toledo y de León en la lengua, en el derecho, en el sentido general de la existencia; tan arisca y rebelde entre los castellanos como venían siendo de los vascos de quienes provienen.

## LA PROLIFERACION DE LAS PUBLICACIONES Y LA CONTAMINACION ATMOSFERICA

Por JULIO GARRIDO

La prensa nos ha traído la noticia del viaje de monseñor Agustino Casaroli para depositar en Moscú en nombre del Vaticano los documentos de ratificación del Tratado internacional contra la proliferación de armas nucleares. La apreciación de la oportunidad y posibles resultados de estas relaciones vaticano-soviéticas, no es de nuestra competencia pues en todo acto político intervienen multitud de factores difíciles de valorar para los que somos profanos en los secretos de la diplomacia internacional. Pero tratándose de un acto político en el que uno de los firmantes es una potencia de carácter netamente religioso, no hemos podido sustraernos al recuerdo de una frase del Evangelio que se relaciona con la proliferación de armas mortíferas; dice así: "No tendis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma, temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno" (Mat. 10, 28) y si que nos atrevemos, a pesar de nuestra ignorancia política, a comentar esta frase, pues si los pueblos y los gobiernos están preocupados por la proliferación de los instrumentos mortíferos, no creemos que se deba descuidar la lucha contra la proliferación de los medios que "pueden arrojar alma y cuerpo en el infierno" pues de estos peligros y de la manera de combatirlos debemos entender todos, desde el más empingorotado diplomático hasta la más humilde de las beatas del Cáucaso.

## LA CONTAMINACION DE LA ATMOSFERA INTELECTUAL Y MORAL

No se necesita ser un erudito ni poseer una inteligencia privilegiada para reconocer el sentido del olfato, para valorar convenientemente la contaminación de la atmósfera intelectual y moral que nos rodea. El marxismo, la pornografía, el relativismo doctrinal y moral, las aberraciones teológicas y filosóficas, el culto al placer y a las pasiones malsanas nos rodean de una red cada vez más tupida y espesa creando una contaminación ante la cual la "polución" atmosférica que tanto preocupa a nuestros higienistas es un juego de simpatías niños ligeramente malolientes.

La causa material de esta contaminación es la proliferación de publicaciones, periódicos, revistas, libros y folletos que para aumentar su clientela cultivan el escándalo y son cada vez más subidos de color para adular las pasiones y la curiosidad morbosa de las mayorías dejando de lado toda preocupación moral y toda sujeción a la ortodoxia de la doctrina. Y no hablémos de los otros "medios de comunicación social": teatro, cine, radio y televisión que contribuyen en una proporción no despreciable a esta contaminación universal.

A este respecto recuerdo que el año pasado comentando en París con un eminente filósofo la influencia que ejerce la televisión sobre las ideas y el comportamiento de nuestros contemporáneos, con una de estas salidas chispeantes tan características del espíritu galo y que allí se llaman "boutades", me decía mientras saboreaba unas riquísimas uvas en un restaurante del Bosque de Boulogne: "Desengáñese usted, 'cher ami', el descubrimiento de la televisión ha sido casi tan perjudicial para la humanidad como el de la imprenta, pues cuando ésta no existía, sólo aquello que era fundamental y que se había demostrado que tenía un valor permanente merecía el esfuerzo que suponía su copia manuscrita. En cambio ahora basta con tener unos miles de francos o conocer un editor complaciente para que el primer llegado pueda difundir 'urbí et orbi' sus elucubraciones improvisadas o sus extravagancias premeditadas."

Sea cual fuere la opinión que sustentamos sobre las ventajas y los inconvenientes que provienen de la proliferación de las publicaciones, el hecho es que nos encontramos actualmente frente a una inundación de papel impreso en la que lo poco bueno que se puede encontrar está mezclado con mucho malo o por lo menos inútil, resulta que si no tenemos un sistema para seleccionar nuestras lecturas corremos el riesgo de ser ahogados por el aire malsano que se desprende de esta inundación.

## LA SELECCION DE LAS PUBLICACIONES

Normalmente deberían ser las autoridades civiles y religiosas las que se cuidasen de canalizar convenientemente esta inundación y de cuidar que no transmita miasmas perjudiciales, no parece sin embargo que estas autoridades se hayan dado cuenta de la gravedad de la situación y no nos queda más remedio que efectuar nosotros mismos la selección conveniente. La solución más sencilla consiste en negarse sistemáticamente a absorber las publicaciones que se nos proponen y crearse un refugio defendido por los buenos libros tradicionales de reconocido valor y que estamos seguros que están exentos de contaminación, pero esta solución sólo es posible para las almas fuertes y privilegiadas que logran mantenerse alejadas del mundanal ruido. Pero aun éstas reciben salpicaduras de la inundación pues no son raros ahora los monasterios trapenses que reciben publicaciones neomodernistas o que hacen circular las obras de Teilhard de Chardin.

Un procedimiento más inteligente de selección consiste en reconocer el carácter y la idea fundamental que inspira las diferentes publicaciones que nos son propuestas. No es esto tan difícil como parece a primera vista pues el número de ideas básicas que encontramos en la literatura religiosa contemporánea es bastante reducido y cada tendencia tiene sus características que con un poco de costumbre pueden servir para efectuar la selección necesaria.

## IDEAS BASICAS DE LAS PUBLICACIONES RELIGIOSAS ACTUALES

En un estudio que publicamos hace poco tiempo llegamos a la conclusión que las publicaciones católicas actuales giran alrededor de un número muy pequeño de ideas básicas que constituyen la finalidad y el motor que mueve a los autores. A nuestro juicio se pueden clasificar estas ideas básicas en las seis tendencias siguientes:

1.—Destruir la mentalidad católica tradicional para sustituirla por una "nueva visión postconciliar", de la fe.

2.—Exponer la doctrina "adaptándola" al "hombre moderno".

3.—Buscar un "problema" real o ficticio con el fin de desarrollar algunas ideas originales que den fama y popularidad a su autor y que si es posible le conviertan en un "experto" o un teólogo de fama internacional.

4.—Realizar un trabajo de erudición sobre un punto concreto de dogma o de pastoral, en general con fines parecidos a los que se inspiran en la tendencia anterior.

5.—Defender la doctrina tradicional contra las desviaciones neomodernistas.

6.—Recordar la doctrina y la espiritualidad ortodoxa dadas las condiciones actuales.

Cada una de estas tendencias tiene sus características, posición tipográfica. Así en las su vocabulario y hasta su tipografía, las publicaciones que responden a la primera idea encontramos frecuentemente ilustraciones amables de jóvenes sonrientes, en ciertos casos en pequeños niños, abundarán las palabras "triumfalismo", "inmovilismo", "espíritu del Con-

cilio", "progreso", "hombre moderno", etc.

Las publicaciones adaptadoras, citarán constantemente al segundo Concilio Vaticano, ciertas declaraciones de la Jerarquía, "teólogos de fama mundial", "novedades pastorales", "la primavera de la Iglesia", etc.

Los que buscan problemas adoptan tonos más sesudos y hablan de "sociología", de encuestas y de "psicología" y citarán también al Concilio pero rara vez los textos exactos. Los eruditos se reconocerán por los abundantes neologismos y las referencias bibliográficas, su tono circunspecto y matizado y su culto a "la ciencia de humo" que ahoga los asuntos más claros en un sinfín de opiniones sin adoptar ninguna conclusión neta.

Los defensores de la doctrina tradicional hablan constantemente de la doctrina de los Papas, de encíclicas clásicas y adoptan un tono ordenado y deductivo, en ellos se encuentran a menudo las palabras "herejía", "condenación" y "ortodoxia" que nunca aparecen en los cuatro grupos anteriores. Finalmente en el último grupo se encuentran citas de autores espirituales antiguos y de Concilios pasados y se habla de salvación de las almas, del valor de los sacramentos, del "desprecio del mundo" y la "unificación de Cristo", ideas totalmente ausentes en las cuatro primeras tendencias.

Claro es que frecuentemente se encuentran publicaciones en las que aparecen mezcladas dos o más de estas tendencias, pero con un poco de costumbre se pueden reconocer con una lectura rápida las tendencias a las que obedece el autor.

## LA LUCHA CONTRA LA CONTAMINACION ATMOSFERICA

Si se logra reconocer rápidamente las ideas básicas que inspiran las diversas publicaciones que llegan a nuestras manos, resulta fácil efectuar la necesaria selección de nuestras lecturas y entre las seleccionadas escoger aquellas que merecen nuestra atención dando el campo particular de nuestro interés personal. Ni decir tiene que todos aquellos escritos que responden a las tres primeras tendencias de nuestra lista son en principio rechazables, pues aunque contengan elementos aprovechables (y todos, hasta los peores, los contienen), la idea básica que sostienen lleva consigo elementos venenosos tanto más perjudiciales cuanto que se encuentran disimulados entre ideas aceptables y hasta recomendables, que un solo miligramo de estricnina puede convertir en mortal el más suculento plato de truchas navarras por muy seleccionados que sean los otros elementos que entran en su confección.

No basta la acción profiláctica individual, pues siempre habrá una mayoría que no sabrá o no podrá hacer una selección adecuada y estarán afectados por la contaminación atmosférica. Hace falta que aquellos que tienen el deber de velar por la salubridad pública se preocupen de este aspecto importante de su función: esto impone que la Iglesia no renuncie, como algunos quieren, a señalar de un modo neto e inequívoco los límites de lo permitido y lo prohibido y oriente a las autoridades civiles en esta lucha contra la contaminación.

No debemos perder la esperanza de ver algún día en la primera página de los diarios a un monje que anuncie su llegada a nuestra patria para firmar un tratado contra la proliferación de las armas que "no matan al cuerpo, sino que lleva a las almas y a los cuerpos al infierno". Son a éstas a las que más debemos temer. He aquí un "problema" interesante para aquellos que meditan sobre el nuevo Concilio.